

LO NUMINOSO

©Enid A. Miranda Matos, 2004 Todos los derechos reservados

El término numinoso es acuñado por Rudolf Otto (1869-1937), teólogo protestante alemán y uno de los pensadores del tema religioso más influyentes en la primera mitad del siglo XX. En su libro *Das Heilige*, de 1917, que en su versión española apareció en 1925 con el título *Lo santo*, Otto analiza la experiencia religiosa como el fundamento de todas las religiones. Es a esta experiencia religiosa a la que otorga el nombre de "numinous". Traducida al castellano como "numinoso", se reserva para ella la misma significación que le dio el autor de *Lo santo*. Otto creó esa voz, derivándola de *numen* (dios, divinidad, inspiración o majestad divina), para designar con ella la esencia de lo sagrado, excluyendo de ella toda interpretación racional de religiosidad, así como toda alusión a la ética o dogmáticas particulares. Otto insiste en los aspectos no racional y paradójico de la experiencia religiosa en la que se manifiesta lo numinoso.

De acuerdo a este autor, lo numinoso se caracteriza por tres elementos que designa en latín y son: *Mysterium, Tremendum, Fascinans*.

Como *Mysterium*, atributo mayor de la experiencia religiosa, *lo numinoso* se nos ofrece como *lo inefable*. Como tal, el *mysterium* es imposible de explicar con palabras, es inexpresable. Es enteramente diferente a cualquier otra experiencia de vida. Es enteramente *Lo Otro*.

El espacio en el que sólo es posible la manifestación de lo inefable es el *silencio*. Este es, a su vez, el requisito *sine qua non* para que se suscite el *Tremendum*, el temor humano ante la presencia de una fuerza poderosa, inexplicable, tremenda, terrible, formidable, digna de respeto, pero imposible de verbalizar. De aquí el silencio imprescindible ante su presencia. El temor es la reacción ante una realidad completamente otra, diferente, que no se deja atrapar en la palabra porque su sentido supera los límites impuestos por el ordenamiento racional del lenguaje. La única reacción posible al *mysterium* que aparece en el *silencio*, y que es enteramente humana e íntimamente personal, y por tanto única e intransferible, es el *tremendum*.

El temor que dimana de lo numinoso se constata en la descripción colérica que de Yavé aparece en el Antiguo Testamento. Es como energía divina que se inflama y se desencadena misteriosamente, según Otto (1980: 29), y que provoca el temor y temblor en los hombres. Inmediatamente, el temor es superado de forma chocante, sorprendente (Jung, 1973: 71-85) por medio de la misericordia y la gracia. En el *Fascinans*, entendido como gracia y misericordia deslumbrante y abarcadora, el temor se traduce en veneración o respeto reverencial ante *lo inefable* que se manifiesta como un "estremecimiento" que está más allá de todo miedo o temor paralizante.

Lo numinoso sería aquello, y Rudolf Otto lo señala como ejemplo propicio, que en la adoración genuina invade poderosamente al *homo religiosus*. Es la emoción misma de lo divino que suscita en el hombre un arrobamiento y éxtasis que le hace volverse a lo alto con las palabras "santo, santo, santo".

Lo numinoso lleva adherido una percepción de *majestas* que provoca en el alma la sensación enriquecedora de una energía trascendente. De aquí, concluye el autor de *Lo santo*, que en la experiencia numinosa lo inicialmente aprehendido como "plenitud de poder" quede transmutado, en quien gozosamente la sufre, en "plenitud de ser". Pero esta transmutación no depende de ninguna atadura confesional. Tampoco depende sólo del simple deseo humano. Esta transmutación emana del encuentro, pacientemente esperado, entre el *homo religiosus* y el poder majestuoso de *lo sagrado*. Como afirma Ferrarotti (1996: 302), "el *homo religiosus* no es el hombre de Iglesia. Él es el hombre de la escucha y de la espera. Demuestra una capacidad infinita de espera de la manifestación del ser. No tiene otro Dios que el ser, que no sustituye con divinidades de segunda categoría como el coche, el frigorífico, la televisión o el ordenador."

Bordeando esta interpretación de lo numinoso, se encuentran dos versiones que nos llegan de la mano de la poesía. La versión de María Zambrano (1973) y la de Sonia Miranda (1985). En ambos ejemplos la experiencia religiosa se asoma a la esencia misma de lo sagrado desde un escenario típicamente otosiano, es decir, en una versión que excluye toda interpretación racional. En ambas autoras se patentiza la insistencia de Rudolf Otto en los aspectos no racionales y paradójicos de la experiencia religiosa en la que se manifiesta lo numinoso. Veamos.

Para María Zambrano, el espacio idóneo en el que se manifiesta "lo divino", como ella suele llamar a lo numinoso, es la poesía. Al igual que la experiencia religiosa descrita según Otto, la poesía es una experiencia sublime. Para esta autora, el acceso a lo numinoso se alcanza mediante dos vías, a la vez diversas y unificadoras, *Poesía* y *Logos*. Mediante el poder de la palabra (*Poesía*) y el poder de la razón (*Logos*) se manifiesta una visión místico-poética (Xirau, 1999: 108). La mística, que es originariamente *Mysterium*, se presenta en el delirio (éxtasis místico), un delirio de persecución que "es el más implacable de todos porque conduce a lo que se puede sentir mas no decir en un lenguaje ordinario" (Zambrano, 1973: 32). Sólo en un lenguaje alusivo, como el de la poesía o el de la prosa hecha de intuiciones poéticas (Xirau, 1999:106), es permitido verter la experiencia mística.

A diferencia de R. Otto, para Zambrano el *mysterium* no provoca el silencio sino el delirio, entendido este como visión místico-poética que se expresa en la Razón Poética. Para Zambrano, la razón poética es la única vía a través de la cual se puede encauzar el delirio hacia el amor que, iluminado por la gracia y la misericordia (Razón divina), hace sentir al hombre eso que llamamos Dios. Lo sagrado, o como le gusta decir a Zambrano, "lo divino", tiene dos manifestaciones: la doble persecución del terror (*Tremendum* en palabras de R. Otto) que provoca el éxtasis y la gracia liberadora (Zambrano, 1973: 34) o *Fascinans*.

Para Sonia Miranda (1985), la vía a través de la cual el humano accede al ámbito numinoso es el amor. Pero no es el amor entendido como experiencia mística. Ese es el caso de Zambrano. Para Sonia Miranda, la vía de acceso a lo sagrado es el amor perpetuado en la entrega física. La experiencia física que se da en la entrega de los cuerpos es el escenario en el que ocurre, "por un instante eterno", la apertura a un espacio en el que el Yo se define indefiniendo al otro (Sonia Miranda 1985: 6). Es lo que R. Otto y C.G. Jung llamarían el *encuentro de los opuestos*. Es lo que, desde la perspectiva hegeliana, se considera la integración de la *afirmación* (tesis=definición del Yo) y *la negación de la afirmación* (antítesis=indefinición del Otro). Ambos opuestos

se integran en una realidad que, envolviéndolas, las supera (Hegel, 1976). La esencialidad del ser queda así integrado “por siempre definido en lo eterno” (Acosta, 1985: 6).

Lo numinoso, en versión ottosiana, lo divino, en versión de Zambrano, desde la perspectiva de Sonia Miranda se vive en un encuentro fortuito de cuerpos que huyen hacia el momento que eterniza: la entrega física. Ambos cuerpos se vinculan eternamente a través de “la necesidad de autodefinición y de definición del otro.

“Tú definido. Yo indefinida bajo el fuego/ Que cual lengua serpeante de mi propio infierno/Entra al espacio y a nuestra ausencia de carne y cuerpo,/ Me defines... indefiniéndote. ¡Te apresuras!/ ¡Corre tras la definición común de los cuerpos!” (Ya estás aquí).

El momento queda, pues perpetuado.

‘Eres, pues todo lo que pudiste haber sido, ya es;/ Todo lo que habrás de ser, también fue.’
“(Eres) (Acosta, 1985: 6)

La percepción de *Majestas* como "plenitud de poder" se manifiesta en la entrega física de los cuerpos, provocando en el alma del *homo religiosus* la sensación enriquecedora de una energía trascendente. Desde el ámbito físico la entrega al otro se experimenta como vivencia de una realidad numinosa trascendente que se aprehende en los cuerpos transmutados por el encuentro. Es esta transmutación el acceso a lo eterno y a la "plenitud de ser". Pero esta transmutación no depende de ninguna atadura confesional. Insistamos en ello, depende del encuentro fortuito de los cuerpos en la entrega física.

A través de las dos visiones, la de Zambrano y la Sonia Miranda, hemos visto cómo la experiencia numinosa descrita por Rudolf Otto se inserta en el humano desde escenarios que, aunque diversos, son semejantes en sus categorías esenciales. Ambas visiones se asientan en suelos poéticos y el uso de la palabra poética obliga a una lectura no-racional de la experiencia numinosa, tal como la considera Otto. Aunque estas descripciones que se realizan desde ámbitos no-rationales escapan a una descripción lógica, al estilo científico positivista, no atentan, de ninguna manera, contra la validez de la experiencia numinosa. Por el contrario, la amplía y enriquece más allá de los límites de la razón.

En el estudio del fenómeno religioso es necesario abrirnos a otras maneras de entender el conocimiento. Un conocimiento de una realidad que no es física, tampoco racional. Pero que no por eso deja de ser real. Es, sencillamente, realidad *numinosa*. Sólo romperemos las ataduras de la funesta manía de pensar en clave racional cuando nos abramos a la posibilidad de aceptar otros planos de referencia diferentes. Y esto se conseguirá, en palabras de Eliade:

“[...] sólo cuando el erudito haya traspasado la fase de pura erudición, en otras palabras, cuando, tras haber recogido, descrito y clasificado sus documentos, haya hecho también un esfuerzo para entenderlos *en su propio plano de referencia*” Eliade (2000: 17)

Y este plano de referencia que nos ocupa no es otro que el de la realidad numinosa.

Otra semejanza categorial entre ambas autoras estudiadas es lo paradójico e inefable como acceso a lo numinoso. La locura, que desde una perspectiva psicosomática, se

entiende como escisión del ser, en Zambrano conduce a la plenitud de ser. En Sonia Miranda, lo paradójico se nos muestra en la entrega física en un momento fugaz que vincula al humano con lo eterno numinoso. Es paradójico también esa definición del Yo que exige la indefinición de lo Otro como fundamento que posibilita la manifestación de lo numinoso. En ambas concepciones, la de Zambrano y la de Miranda, lo sagrado se experimenta como un majestuoso poder de transformación que lleva atado lo paradójico en el momento de su manifestación.

Por último, en ambas concepciones, el uso de la palabra en clave poética es la condición *sine qua non* para expresar la experiencia numinosa. Esto es así porque el lenguaje poético es simbólico por naturaleza. Como tal, siempre que manifiesta, oculta. Y aquello que oculta en la manifestación es un ámbito de profunda trascendencia para el humano, es lo numinoso. Como afirma Sonia Miranda, en un poema titulado *Quisiera descubrir la palabra exacta* (Miranda, 1985: 39), el lenguaje poético ofrece la única posibilidad de encontrar la “palabra exacta” que, “encadenada a un tejido de llamas”, manifiesta “el principio lingüístico de su sustancia” (¿lo numinoso?).

Referencias bibliográficas

ACOSTA CARTAGENA, ALMA I. (1985): *Sonia Miranda Matos, Poeta. Su mundo y su trasmundo poético, Cuerpo en Brasas*, pp. 5-8, Ponce, PR.

C.G. JUNG (1973): **Respuesta a Job**, México: FCE

ELIADE, MIRCEA (1978): **Historia de las creencias y de las ideas religiosas**, Madrid: Cristiandad.

------(2000): **La búsqueda**, Barcelona: Kairós, 2da edición.

FERRAROTTI, FRANCO (1996): *El Destino de la razón y las paradojas de lo sagrado, Formas modernas de religión*, pp. 282-311, Madrid: Alianza Universidad (783)

HEGEL, G.W.F. (1976): *Ciencia de la Lógica*, Buenos Aires: De. Solar!/Hachete.

MIRANDA MATOS, SONIA (1985): **Cuerpo en Brasas**, Ponce, Puerto Rico

OTTO, RUDOLF (1980): **Lo santo. Lo racional y lo irracional en la idea de Dios**, Madrid: Editorial Alianza

XIRAU, RAMÓN (1999): **Cinco filósofos y lo sagrado. Y un ensayo sobre la presencia**, México: El Colegio nacional

ZAMBRANO, MARÍA (1973): *en la razón, sino en el delirio* (Zambrano, María (1973): **El hombre y lo divino**, México: F.C.E